COMEDIA
FAMOSA DE LA
GRAN CENOBIA.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

Aureliano.
Decio.
Perſio ſoldado.
Libio Infante.
Vn Capitan.
Cenobia Reyna.
Aſtrea.
Irene.
Soldados Romanos.
Soldados de Cenobia.
Crotilda.

Sale Aureliano veſtido de pieles.

Aurel. Eſpera ſombra fria,
palida imagen de mi fantaſia,
iluſion animada
en aparentes bultos dilatada,
no te conſuma el viento,
ſi eres fantaſma de mi penſamiento.
No huyas veloz: pero que es eſto cielo,
en tantas confuſsiones duermo, ò velo?
aunque en mi ya es lo miſmo,

quan-

quando en tan ciego, en tã obſcuro abiſmo
de mi diſcurſo incierto,
lo que dormido vi, ſueño deſpierto.
Pues otra vez: ay cielos! me parece,
que Quintilio a la viſta ſe me ofrece
de laurel coronado,
el roſtro enſangrentado,
y por varias heridas,
vertiendo honores, derramando vidas.
Y con voz temeroſa me dezia,
vès aqui mi laurel, mi cetro toma,
que tu ſerâs Emperador de Roma,
cuya voz en el viento deſatada,
ſombra fue de mi dicha imaginada.
Mas deſpierto, ò dormido,
no ſoy quien tantas vezes atreuido,
no ſin grande miſterio,
ſeñor me nombra del Romano Imperio,
cuya fuerte aprehenſion, cuya porfia
me rinde vna mortal melancolia,
tanto, que por no ver en las ciudades
la pompa de ſoberbias Mageſtades,
vengo a habitar deſiertos orizontes,
y a ſer Rey de las fieras en los montes.
Pues ſi eſte ſoy, que mucho las paſsiones
que me oprimen deſpierto
entre las ſombras del ſilencio muerto,
den cuerpo, y voz a vanas iluſiones,
ſi el alma nunca duerme,
como inmortal, y Ceſar quiſo hazerme?
Eſte inſtante pequeño,
porque no rinde a la ambicion el ſueño:
pero que es lo que veo,
ò los ojos me mienten, ò el deſeo,
vna corona de laurel ſagrado
eſtâ ſobre eſtas peñas, y el dorado
cetro eſtâ mas adelante,
enigmas ſon de mi diſcurſo errante.

Deſ-

Descubrese sobre vn peñasco la Corona, y Cetro en vna rama.

Tan declaradas señas,
sino es, que en vez de troncos estas peñas
cetros dan, y ellos viendo congojas,
me rindan fruto en coronadas hojas.
Soberana Tiara,
perdona si me atreuo
a tu deidad, porque vn aliento nueuo,
vn espiritu altiuo que me inflama
el coraçon, a tanto honor me llama,
salid fieras, salid de las obscuras
carceles, que os labraron peñas duras,
y a mi coronacion assistid, viendo
como mi honor pregono,
quando Rey destos montes me corono.

Toma la Corona, y ponesela, y el Cetro.

pequeño mundo soy, y en esto fundo,
que en ser señor de mi lo soy del mundo.
En este lisongero
espejo fugitiuo mirar quiero,
como el resplandeciente
laurel assienta en mi dichosa frente.

Mirase en vna fuente.

O sagrada figura,
haga el original a la pintura
deuida reuerencia
quando lleuado en mis discursos hallo,
que yo doy, y recibo la obediencia,
siendo mi Emperador, y mi vassallo.
Narciso en vna fuente
de su misma belleza enamorado,
rindiò la vida, y yo mas dignamente,
dando toda la rienda a mi cuidado,
sino de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fiereza.

Que-

Quedase mirandose y sale Astrea, y vn Capitan, y soldados.

Astr. Este es el que vais buscando,
llegad, adoralde todos,
pues oy os preuiene el cielo
Emperador prodigioso,
digno Monarca de Roma,
a cuyos valientes ombros
se atreue a fiar el cielo
la maquina de dos polos.
Tu, que en alas de la fama
ocupas lo mas remoto
del mundo, que ignora el Sol
surcando estrellados globos.
Tu, que en sangrientas vitorias
siempre altiuo, siempre heroyco
tantas vezes de la muerte
el braço tuuiste ocioso.
Como en desiertas campañas
en rustico traje? como
viue acobardado el brio?
està el valor temeroso?
Buelue al exercito, buelue,
dando a los cielos assombros,
a dar al Tiber vitorias,
que harân tu nombre famoso.
Y porque a mi voz pendiente
no estès mas tiempo dudoso,
escucha, que yo de Roma
oy Emperador te nombro.
En la sucession de Claudio
ocupò el Romano Solio,
Quintilio, cuya fortuna
subiò mucho, y durò poco.
Este afecto a los Christianos,
siendo cruel, y ambicioso,
causò en los pechos del vulgo
en vez de obediencia enojo.
Porque es en su condicion
el vulgo vn disforme monstro,
que no perdona à ninguno
con ser compuesto de todos.
Este pues alimentado
de nouedades furioso,
hizo que a Quintilio diessen
muerte sus soldados propios.
Y huyendo por este monte,
herido, sangriento, y solo,
iba diziendo, en tus manos
Roma el cetro y laurel pongo.
Assi acabò, cuya muerte
causò nueuos alborotos
al exercito alterado,
porque en la eleccion dudosos,
libertad pidieron vnos,
señor aclamaron otros.
Ya los vandos diuididos,
se amenazauan furiosos,
forjando rayos de azero
en esferas de humo y poluo.
Al tiempo que yo inspirada
del Oraculo de Apolo,
diziendo tales razones
enmedio dellos me pongo.
Tened las armas, que el cielo
oy os darâ prodigioso
Emperador, a quien tiemble
el mundo en sus exes roto.
Este es el fuerte Aureliano,
y en fè de que el cielo propio
le elije, seguid mis passos,
donde alegre, y venturoso
coronado le hallareis
de aquellos mismos despojos
que perdio Quintilio, ved
si quereis mas testimonio?
Ellos a mi voz rendidos,
o al decreto poderoso,
obedientes me siguieron,
donde lo han hallado todo.

Ea pues fuerte Aureliano,
dexa en suspension el ocio,
logra el laurel que has ceñido
diuinamente, y vosotros
dezid, que Aureliano viua,
y en secretos misteriosos
obedeced los efetos,
sin examinar el como.
No desconfieis por ver
en trage rustico y tosco
vuestro Cesar, que el diamante
luze mas labrado en plomo,
y no importa que entre nubes
guarde el Sol sus rayos roxos,
si por troneras de nacar
se desata en lineas de oro.
Soldados. Viua nuestro Emperador.
Cap. Viua mil siglos dichosos
Aureliano.
Todos. Viua, viua.
Aur. Cielos, que prodigios toco?
aqueste monte parece
que dâ preñado de assombros.
espiritus a las peñas,
que almas infunden los troncos,
o que de su centro duro
vâ arrojando portentoso
vassallos que me obedezcan
en afectos tan dudosos.
Pueden mentir los oidos?
pueden engañar los ojos?
no, pues es cierto que veo,
no, pues es verdad que oigo.
Si me ofrece la fortuna
el bien, porque no le gozo?
que aguardo, pues le merezco?
que dudo, pues le conozco?
Sea Cesar, aunque luego
despierte, que al cabo todos
los Imperios son soñados,
que busco exẽplos mas propios,
si en su conceto es Rey,
si piensa que es Rey vn loco?
Astr. Porque, Aureliano, suspendes
el animo belicoso?
que dudas?
Aur. Diuina Astrea,
no dudo yo de mi heroyco
animo merecimientos
para el laurel que corono,
antes porque le merezco,
dudo tenerle, que solo
consigue muchos trofeos
quien ha pretendido pocos.
Pero si el cielo permite
esta eleccion, y vosotros
la obedeceis, desde luego
vuestro Emperador me nombro.
Y por ser en la eleccion
estraño, como en el todo,
ciudad este monte sea,
palacio este sitio vmbroso.
Siruan de alfombras las flores,
y de doseles los olmos,
de carro sirua esta peña,
donde alegre, y venturoso
me adoreis, y no os parezcan
el sitio, y el traje impropios,
que vna fiera es general
de exercitos numerosos.
Astr. Todos su Cesar te llaman,
y el viento con ecos roncos
repite, Aureliano viua.
Todos. Viua mil siglos dichosos.
Aur. Viua para ser açote
sangriento, y mortal assombro
de la tierra, y para hazer
vuestro renombre famoso,
pues juro no entrar en Roma,
hasta que en carro de oro

me

me veais venir triunfando
de mas vidas que pimpollos,
en rosas rinde el Abril,
y en espigas el Agosto.

Tocan caxas roncas.

Pero que caxas esconden
su voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos
se llaman, y se responden.

Cap. Porque en tu felize estrella
siempre celebrado viuas,
y aun mismo tiempo recibas
la possession, y vses della,
al exercito ha llegado
Decio, Capitan valiente,
que a las partes del Oriente
fue por Quintilio embiado.

Aur. Llegue, porque le reciba
donde mi vista le assombre.

Tocan caxas, y trompetas a marchar, y salen en orden soldados, y Decio detras vestido de luto, o con armas negras, y ponese de rodillas delante del Cesar.

Decio. Nueuo Cesar, cuyo nombre
a pesar del tiempo viua,
cuya edad de desengaños
dè lo inmortal a la gente,
y cuyo Imperio se cuente
por siglos, y no por años,
Assi en marmol inmortal
duren eternas tus glorias,
assi viuan tus vitorias
en las minas del metal,
Assi en jaspe, y bronze fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo a matarte en ellas
se halle burlada la muerte.
Assi excedan a los dias
las hojas de tu laurel,
que no castigues cruel
las aduersidades mias,
Al exercito he venido
donde te hallo Emperador,
con verguença, y sin honor
oy de Cenobia vencido,
y si en desdichas algunas
disculpa el cielo preuiene,
sin vsar de cuentas tiene
en mi fauor la fortuna.
Licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
sino premio al vencedor,
des disculpas al vencido.

Astr. Que disculpa aurâ q̃ aguarde
hombre que vencido viene?
di, por ver si alguna tiene
disculpa de ser cobarde.

Decio. Donde en braços del Alua nace el dia,
que en dilubios de fuego se desata,
y al Fenix celestial la playa fria,
es cuna de zafir, tumba de plata,
donde nació, pensando que moria,
pues de vna luz en otra se dilata,
siempre Sol, siempre viuo, siempre ardiente
a vna parte dal Asia en el Oriente.

Aun-

Aunque por largo tiempo despoblados,
fertiles campos ay, campos amenos,
que apenas de las fieras habitados,
se llamaron desiertos palmirenos:
estos, que ya edificios leuantados
sufren de gente, y poblaciones llenos
sobre sus montes, cuyas pesadumbres
suben al cielo con doradas cumbres.

Imperios de Cenobia son de aquella
deidad, en quien los astros se miraron,
para hazerla tan fuerte como bella,
que en ella los estremos se igualaron,
Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales, que engendraron,
Mercurio ingenio, Iupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.

Esta pues Amaçona, esta que al suelo
admiracion nacio, y hermosa, y fiera,
monstro fue de la tierra, y aun del cielo
fuera monstro, si el cielo los tuuiera:
con belico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diziendo vencedora, que es en vano,
que reconozca Imperios el Romano.

Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina,
y a mi, que de vitorias coronado
tantas vezes ciñò Dafne diuina,
fia el baston: pero que firme estado
al passo que otro crece no declina?
que en la fortuna fuera accion contraria,
siendo muger, no ser mudable, y varia.

Llegué pues, con tal orden, que si diesse
pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra me boluiesse,
ò no boluiesse hasta acabar la guerra:
y para que de mi tu intento oyesse,
saliò a vn parque, que el cielo de la tierra,
en fragancia, beldad, vista, y colores,
patria de rosas es, ciudad de flores.

De vn esquadron de damas coronada,
que a no estar a su lado fueran bellas,
su diuina hermosura acompañada,
saliò, pero auiniendose con ellas,
como la Primauera celebrada,
con las flores, el Sol con las estrellas,
con las fuentes el mar, que mas hermosa
de aquel coro de Ninfas fue la Diosa.

Encarnado el vestido, que los ojos
de su rigor le dieron la librea,
corto, porque incitasse a mas enojos
al que passar sus limites desea,
pequeño pie por muestra, o por despojos
de mas beldad la vista lisonjea,
bien como el mercader, que para seña
de las joyas que guarda alguna enseña.

Plateado flueco sobre el pie guarnece
del vestido el estremo en que remata,
donde el viento sutil mouer parece,
en mares de cristal ondas de plata,
bruñido espejo en vn arnes ofrece
al Sol, que en sus reflejos se retrata,
y estar sus rayos mas, ò menos bellos,
es que no siempre se compone en ellos.

Manto encarnado plateado a flores
desde los ombros se derriba al suelo,
que si tiene obseruando las colores
de oro la luz por ser azul el cielo,
para vn cielo encarnado, que mejores,
pues si mudado el aparente velo
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de plata las estrellas.

Este manto de puntas guarnecido,
a imitacion de rayos le tenian
dos flores en los ombros recogido,
que igualmente a los dos correspondian:
de plumas vn tocado entretexido,
encarnadas, y blancas, que subian
al Sol, mas con tan cuerdo atreuimiento,
que se dexauan sujetar del viento.

No

No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las aduierte,
sino porque muger, cuyos blasones
dan temor al temor, muerte a la muerte,
assuntos a la fama, admiraciones
a los cielos, muger altiua y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicosa,
parece que la sobra el ser hermosa.

Mi pretension la digo, y que la vea,
a quien responde Emperatriz valiente,
soy Roma el tributo que desea,
con que no se le pida se contente,
rompo la guerra yo, y ella se emplea,
cuerda al vencer, al gouernar valiente,
por falta de Abdenato su marido,
del peso de los años impedido.

El dia que se dio, mejor dixera
la noche, que aquel dia no fue dia,
que se dio la batalla, considera
a Cenobia, que a Palas parecia,
tan firme en vn cauallo, que creyera,
que a los dos vn espiritu regia,
porque mostraua, aunque de furia lleno,
que se pudiera gouernar sin freno.

Tan obediente el zefiro animado
corre igual, pero facil veloz sube,
que parece en los vientos engendrado,
hijo sutil de vn rayo, y de vna nube,
venciome al fin, y si al rigor del hado
he de sentir la culpa que no tuue,
considera, que vida aurâ segura,
donde vence la fuerça, y la hermosura.

Aur. Necia y cobarde disculpa
a tanto temor preuienes,
pues vna culpa que tienes,
enmiendas con otra culpa,
que exercito te disculpa
de numeroso poder,
que gigante al parecer
animado monte ha sido,
disculpa de ser vencido,
sino vna hermosa muger.
Ved pues, que Circe arrogante
vsò prodigios con el,
ved que Medusa cruel
vio en escudo de diamante,

ved que Iupiter tronante
con rayos le fulminò,
vna muger te venciò?
Dec. Si, pero muger que a ti
venciera.
Aur. Cobarde a mi?

Arrojale a sus pies, y ponele el pie encima.

puedo ser vencido yo?
puedo yo mudança alguna
padecer en tanto honor?
di, tiene el tiempo valor?
tiene poder la fortuna?
ay en la suerte importuna
causa que incite a mis daños?
Dec. Si, q̃ ay en el tiempo engaños,
ay en la suerte venganças,
en la fortuna mudanças,
y en mi vida desengaños.
Tu eras ayer vn soldado,
y oy tienes cetro Real,
yo era ayer vn General,
y oy soy vn hombre afrentado.
Tu has subido, y yo baxado,
y pues yo baxo, aduirtiendo,
sube, Aureliano, temiendo
el dia que ha de venir,
pues has topado al subir
otro que viene cayendo.
Los dos estremos seremos
de la fortuna, y la suerte,
mas ya en la mia se aduierte
el mayor de los estremos,
que si en la fortuna vemos,
que no es oy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tu tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.
Tu confiado no estès,
pues no estoy desconfiado,
que puede ser, que el estado
trueque la suerte que vès,
y que tu puesto a mis pies,
por decretos soberanos,
dès vengança a los tiranos
pechos.
Aur. Tu vencerme a mi?
como puede ser, si aqui
està tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y assegurar mi temor,
pero que muerte mayor,
que tratarte desta suerte?
viue muriendo, y aduierte,
que no te mato, por ver
de la fortuna el poder,
ni la temo, ni respeto,
temela tu, que en efeto
es la fortuna muger.
Tu, que cobarde has nacido,
es bien su mudança esperes,
viniendo de las mugeres
infamemente vencido:
este azero que has ceñido
puedes dexar, que a tu lado

Quitale la espada.

està el azero afrentado,
quando limpio considero,
que solamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea a que estrella
Roma sus aplausos fia,
la primera empressa mia
ha de ser Cenobia bella,
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las legiones

en formados esquadrones
al Asia, y con su arrebol
siruan de nubes al Sol
mis desplegados pendones,
y verâs cobarde, quando
humilde a mis pies postrada
con Cenobia, al carro atada
entre por Roma triunfando,
si sè vencer peleando,
a quien mirando procura
tener defensa segura:
marche al Asia desde aqui,
que voy a triunfar de mi,
del poder, y la hermosura.

Vanse, y queda Decio.

Dec. Vè, y ruego al cielo que seas
despojo de todos tres,
porque rendido a sus pies
mi agrauio en el tuyo veas,
la Corona que deseas
de laurel, quando ciñere
tu frente, la forma altere,
siendo marauilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.
Vinas siempre aborrecido,
no seas en alto estado,
de tu gente respetado,
ni de la agena temido:
tus vitorias el oluido
esconda, y entre ansias fieras
rayo que de las esferas
cayga a tus huessos tiranos
de sepulcro, o a mis manos
con tus mismas armas mueras.
Mas ay de mi, poco sabio
lloro mi suerte importuna,
pues ni enmiendo la fortuna,
ni satisfago el agrauio.
Hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudança
del tiempo, me da esperança,
que no ay en leyes de amor,
ni tirano sin temor,
ni ofendido sin vengança.

Vase, y sale Libio, y Irene.

Lib. Ya te dixe, hermosa Irene,
como deste Reino entero
soy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
sucession, y de mi tio
Abdenato no la espera.
Iren. Hasta aqui sè.
Lib. Yo quisiera,
mira lo que de ti fio.
Iren. Pues que temes?
Lib. El secreto.
Iren. Porque?
Lib. Porque eres muger.
Iren. Bien le sabemos tener,
si nos importa el efeto:
no temas, que en su fauor
le sabe guardar qualquiera.
Lib. Pues digo, que yo quisiera
assegurar el temor,
que me causa el ver tan viejo
a Abdenato, y de otra suerte
tan soberbia, altiua, y fuerte
en la guerra, y el consejo
a Cenobia, pues capaz
de quanto el Imperio encierra,
es su defensa en la guerra,
es su consejo en la paz.
Temo pues, que si passasse
adelante lo que agora
vemos, despues por señora,

el pueblo la apellidasse.
Muerto Abdenato, y a mi
me negasse la eleccion,
que me toca por varon
estimado, mas que aqui
les gouierne vna muger.
Ire. Pues que intentas?
Lib. Atajar
sus passos, sin dar lugar
a que pueda suceder.
Ire. De que modo?
Lib. Desta suerte
mi dicha, y la tuya trato,
tu hasde dar muerte a Abdenato
Ire. Pues dar a Abdenato muerte,
no a Cenobia, es contra ti,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto el,
Cenobia gouierna assi.
En su fauor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,
pues a quien te estorua dexas,
y a quiẽ te haze espaldas matas.
Libio, si he de ser juez,
por todo el riesgo atropella,
no es mejor matarla a ella,
y acabemos de vna vez?
Lib. En vn peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
como se ha de salir del.
Quando a Cenobia mataran
tus manos, bien cierto era,
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecharan.
Que vn secreto por mil modos
publico al mundo importuno,
con no dezille ninguno,
le vienen a saber todos.
Bien se vè, que vna razon
militarâ de vna suerte,
dando a Abdenato la muerte
que a Cenobia, pero son
diferentes desengaños,
pues al comun parecer
vn viejo no ha menester
mas ocasion que sus años,
Y respondiendote a ti,
que porque matar queria
a Abdenato, pues hazia
dudosa mi gloria assi.
Digo, que por estoruar
no se enseñe a obedecer
este Reyno a vna muger,
ni vna muger a mandar,
Pues vna vez admitida,
no ay despues fuerças bastantes
para despojarla, y antes
que lo estè, es razon que impida
pues muerto Abdenato, a mi
nombrarân, y en tales modos
vendrè a mandarlos a todos
para obedecerte a ti.
Ire. Y yo para que concluya
mi amor desde Polo a Polo,
quisiera ser Reina solo
para ser esclaua tuya.
Lib. Atreuereme a pedir
tu mano?
Ire. Cenobia viene.
Lib. Reinar, o morir conuiene.
Ire. Libio, reinar, o morir.

Sale la Reina Cenobia, y soldados con memoriales.

Sol. 1. Yo tengo vna pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque boluer quiero
a seruirte.

Sol.2. Aquestos son
papeles, donde verâ
vuestra Magestad del modo
que la he seruido.
Cen. De todo
estoy aduertida ya.
Tened amigos paciencia,
que es el Rey quien lo ha de ver.
1. Que gouierno!
2. Que muger!
3. Que valor!
1. Y que prudencia!

Vanse los soldados.

Lib. Y que embidia! estoy rabiãdo.
Cen. Libio, tu estauas aqui?
Lib. Que me dès audiencia a mi,
señora, estaua esperando.
Cen. Turbado, y descolorido
a hablarme viene, oy llegò
la desverguença que yo
tantas vezes he temido.
Pues tu tienes que esperar,
en que tiempo, en que ocasion
no tendrâ tu pretension,
Libio, el primero lugar?
Lib. Esperaua que estuuiesses
sola.
Cen. Ya lo estoy.
Lib. Yo he estado,
mientras la audiencia, arrimado
a este cancel, y si oyesses
lo que todos van diziendo.
Cen. Ya sè que dirân aqui
grandezas que no ay en mi,
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas
sus alabanças.
Lib. No son.
Cen. Yo sè lo que es.
Lib. La razon
partida, el hablar me quitas:
piensas
Cen. Que auia de pensar
que mi alabança no era,
que en donde tu estâs pudiera
otra cosa pronunciar,
pues satisfecha de ti,
a no ser tal, pienso yo
que alli la riñeras, no?
que lo dixeras aqui.
Lib. No todo se ha de reñir
con la espada.
Cen. De esse modo,
señor, se ha de reñir todo,
no todo se ha de dezir.
Lib. Lleuan mal ver gouernando
a vna muger cetro igual.
Cen. Porque el ver no lleuan mal
a vna muger peleando?
Lib. Sienten el verte sentada
en vn Tribunal, y es bien.
Cen. Porque no sienten tambien
verme en la campaña armada?
Lib. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes que tuuieren
les dè muger.
Cen. Como quieren
sufrir que les dè vitorias?
Lib. No es biẽ q̃ este Reino esperes
gouernar.
Cen. Bien es que vean,
pues los hombres no pelean,
que gouiernen las mugeres.
Lib. Parece que hablas conmigo?
Cen. Tus hechos te contradizen.
Lib. Yo digo lo que ellos dizen.
Cen. Lo que ellos responden digo,
que si yo sin conocellos

de ti las quexas oi,
fuerça es responderte a ti,
tu respondeles a ellos.
Y en ocasion como esta,
si quando a hablar me llegaste
las quexas consideraste,
considera la respuesta,
que he de dar leyes, y assombros
les daré tambien, y horror,
quando quite a algun traidor
la cabeça de los ombros.
Lib. Pesame.
Cen. Vete de aqui.
Lib. De mirarte.
Cen. Yo lo creo.
Lib. Con disgusto.
Cen. Ya lo veo.
Lib. Necio en declararme fui.
Vase.
Ce. Que ciego amante ha mostrado
su intento, que le temiera?
confiesso, sino estuuiera
tu espada, Irene, a mi lado,
que si en mi por ser muger
se alientan sus pareceres,
solamente con mugeres
me tengo de defender:
y tu, claro estâ, serâs
la mas leal. *Ire.* Solo soy
tu esclaua, temblando estoy,
como al efeto verâs.

Sale Persio.

Per. Tus maneras de medrar,
A parte todo.
nos dâ la humana fortuna,
que son por casar la vna,
la otra por embiudar.
La tercera por mentir
con arte, y de todas tres,
aquesta postrerâ es
la que yo pienso seguir.
Vn soldado venial
soy, que nunca mortalmente
reñi, vn soldado valiente
A parte todo.
muerto hallé en vn arenal.
Y estos papeles, que son
de sus hechos testimonio
quiré, llamauasse Andronio,
y gozando la ocasion,
a pretender he venido,
mudando el Persio en su nõbre,
no seré yo el primer hombre
que aya los frutos cogido
de lo que otro siembra el año,
exemplo algun cambio es
concebido en Ginoues,
y parido en Castellano.
Ire. Hasta tu quarto se ha entrado
vn soldado, como?
Cen. Irene,
sola essa licencia tiene
para conmigo vn soldado.
Quien sois?
Per. Direlo, despues
que bese mi suzia boca
la breue parte que toca
esse enano de otros pies.

Arrodillase, y alçasse.

Mis papeles den agora
de quien yo soy testimonio.

Dale vnos papeles.

Cen. Como os llamais?
Per. Persio Andronio
auia de dezir, señora.

Cen. Vos sois Andronio?
Per. Yo soy.
Cen. Mucho me huelgo de veros,
que deseo conoceros,
porque ya informada estoy
de vuestro valor.
Per. El mio
no es mas del que tu le dâs.
Aparte.
Fortunilla buena vâs.
Cen. Saliò Andronio a vn desafio?
que desafio fue aquel
en que te hallaste?
Per. Aqui
me coge, antes me perdi,
señora, que me hallé en el.
Cen. Como?
Per. Guardava vn Gigante
de vna viña cada vba,
tan grande como vna cuba,
contra aquel monstro arrogãte
quisieron que fuera yo
atraerlas cierto dia,
que hambre la gente tenia,
el Gigante me sintiò,
y yo vsando del consejo
mas que de la valentia,
dexè vna vba vazia,
y vestime del pellejo.
El oliendo carne humana,
entre las cepas llegò,
y que hizo el diablo, le dio
entonces de comer gana.
Y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de vn bocado
me campa medio mascado,
pensando que era pepita,
me arrojò tanto, que fui
bolando, si es que bolaua,
al exercito, que estaua
quinientas leguas de alli.
Cen. Andronio es quien sin escala
vna muralla assaltò?
Per. Era en esse tiempo yo
ligero como vna vala.
Cen. Como la assaltastes?
Per. Como?
junto a la muralla auia
vn cipres que la excedia,
y vengo, y que hago, y tomo
vn cordel, y voy doblando
hasta la tierra el cipres,
y asiendome del despues,
poco a poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre, a su centro boluiò
tan fuerte, que me arrojò
encima de la muralla.
Estos disparates digo,
para entretenerte aqui,
no porque esto fuesse assi,
que al cielo le hago testigo
de mis hechos, y no es bien,
que repita mis hazañas.
Cen. Bien claro me desengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oillas,
tu por no gloriarte dellas,
no te escusas de emprendellas,
y te escusas de dezillas.
Mayor credito has hallado
en vitorias que has tenido,
con no auerlas repetido,
que con auerlas ganado.
Las alabanças desdizen
del valor, y assi me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dizen.
Y porque a vn tiẽpo me agrada
tu gusto, y tu valentia,

que-

quedarâ desde este dia
en mi seruicio ocupada
tu persona.
Per. Honrasme assi,

Arrodillase.

deste pie no me leuantes,
enano dixe denantes,
y agora digo bonami.

Sale Crotilda.

Crot. Hablarte pretende vn hõbre,
que ser Romano declara,
con vna vanda en la cara,
sin querer dezir el nombre:
dize, que te importa.
Cen. A mi?
di que entre.
Per. Y si es del demonio
alguna traicion?
Cen. Andronio,
tu no te apartes de aqui,
que no sabemos que espera,
y yo contigo no mas
estoy segura.
Per. No estâs,
llama otros ciento si quiera.

Sale Decio con vna vanda en el rostro.

Dec. Dame señora tus pies.
Per. Y aũ plega Dios bastẽ ciẽto.
Cen. Alça del suelo.
Dec. Mi intento
sabrâs, quando sola estès.
Per. Ves, solo quiere quedar,
dâ licencia a mi partida,
que soy cortes, y en mi vida
amigo fui de estoruar.
Cen. Salios todos allâ fuera.
Per. De buen grado.
Ire. Vamos pues.
Cen. Mirad, que aduertido esteis,
y a qualquier sucesso espera
resuelto.
Per Si esperarè.
Cen. De que turbado te pones?
ya en la voz, y en las acciones
la colerâ se le ve.
Reportate.
Per. Como puedo?
Cen Por bien quizâ ha venido.
Per. Reportome, ella ha creido,
que es colera lo que es miedo.

Vanse, y quedan solos los dos.

Cen. Ya se fueron, ya bien puedes
descubriendo tu intencion,
quitar del rostro la vanda,
y dar al ayre la voz.
Porque suspensas al tiempo
tienen la lengua, y accion?
que dudas? que solo estâs,
que esperas? que sola estoy:
atreuete, sino es,
que conociste al temor
despues de verme.
Dec. Bien dizes,
que si le conozco yo,
es despues de auerte visto,
mira si tengo razon.

Descubrese.

Conocesme?
Cen. Si conozco:
tu no eres Decio? *Dec.* No.
Cen. Pues quien eres?
Dec. No lo sè,
tan ageno de mi estoy,
que lo dudo, Decio fui

el tiempo que tuue honor,
mas despues que no le tengo,
no sè, Cenobia, quien soy.
Dexa el azero que empuñas,
que quando mi muerte atroz
pretendas, no es menester
mas armas que mi dolor.
Este serâ mi homicida,
sino es en la ocasion
riguroso com piedad,
ò piadoso con rigor.
Y en tanto, escucha razones,
cuyo conceto veloz
forman antes que la lengua
las alas del coraçon.
Bien sabes, Cenobia, bien,
quando en campaña hize yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ser vencido, no fue
defeto de mi valor,
sino fuerça de mi estrella,
ya que de tus hechos no.
Pues vn tirano, vn cruel,
vn barbaro Emperador,
que sin concierto, y sin orden
el exercito eligiò.
Vsò en presencia de todos,
en ofensas de mi honor,
de acciones, y de palabras:
aqui se turba mi voz,
aqui enmudece mi lengua,
aqui falta mi razon,
aqui el discurso entorpece,
aqui me mata el dolor,
palabras, razones tales,
que ellas serân ocasion
a que entre las fieras viua,
a que me esconda del Sol,
si con ver mayor vengança,
no enmiendo el daño menor,
tal hizo por ir vencido,
como si tuuiera yo
en mis manos mi fortuna,
sin considerar que son
inconstantes sus efetos,
y esta vida breue flor,
que se consume a si misma
gusano de su boton,
vn almendro de hojas lleno,
que vfano con ambicion
a los suspiros del austro,
pompa y vanidad perdiò.
Vn edificio, que Atlante
de la esfera superior
caduco, a vn rayo resuelue
en polvo su pretension.
Vna llama, que las sombras
de la noche iluminò,
y obediente a vn facil soplo
pierde luz, y resplandor.
Pero para que te canso,
sino ay exemplo mayor,
que vn hombre con alma ayer,
y helado cadaver oy.
Mas donde voy? ay de mi!
lleuado de la passion,
bueluo al discurso, este fiero,
y cruel Emperador,
ofendido, que de ti
le hiziesse tal relacion,
bien que a tus merecimientos
fue corta, dixo, que amor
era quien me auia vencido:
confiesso, que no mintiò,
mas fue el amor, y la fuerça,
la hermosura, y el valor,
porque dos vezes vencido,
fueron tus vitorias dos.
Este en fin menospreciando

la fama de tu opinion,
del valor, y la hermosura
triunfar en Roma juró.
Contra ti viene, ya llega,
porque estaua a esta ocasion
el exercito en Numidia,
de adonde luego partiò
el mayor que ha visto Roma,
conduze cada esquadron,
parece monte de azero,
y flores las plumas son.
Los descogidos pendones
cubren al mundo de horror,
quando sus Aguilas llegan
a ver cara a cara al Sol.
Esta vitoria, ò valiente
Cenobia, importa a los dos,
vea Aureliano, que puede
vencerle quien me venciò.
A darte el auiso vengo,
porque con mas preuencion
le esperes, triunfa de Roma
segunda vez, y al blason
de tus vitorias añade
la de Aureliano, que yo
dudoso entre dos afectos,
de tu vitoria, y mi honor,
a darte el auiso vengo,
y a lidiar contra ti voy.

Cen. Mas sentimiento ha causado
tu agrauio en mi, que temor,
la venida de Aureliano,
que aquel siento, y esta no,
Venga su exercito, y sea
en numero superior
a las arenas del mar,
ò a los atomos del Sol.
Traigan maquinas de fuego,
mas que ingeniero traidor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
los elefantes, que son
montes con almas bolcanes
viuos preñados de horror.
Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera que no viniera,
viue Iupiter, gran Dios,
donde a tu agrauio, y al mio
le diera satisfacion.
Porque te vencer se afrenta?
y con necia presuncion
dâ por necia a la fortuna,
y por cobarde al amor.
Aun sin auerle tenido,
pues para mas opinion
con amor he de vencerle,
solo porque sea mayor
mi gloria, y pues la vitoria
ya nos importa a los dos,
no te vayas, Decio, aqui
de mi exercito el baston
te darè.

Dec. Pues he de ser
contra mi patria traidor?
contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, que fuera
confirmar su presuncion.

Cen. Pues alto, vete, y aduierte,
que bueluas por tu opinion,
y para que ocasion tengas,
tu mayor contrario soy.
Vete pues.

Dec. Y agradecido
a la fortuna, que dio
ocasion a tal ventura,
y a mi desdicha ocasion.

Tocan caxas.

Cen. Que rumor es este?
Dec. Aquellas
caxas de Aureliano son,
que rompidas de los vientos
llegan cansada la voz.
Cen. Oy ha de verme Aureliano.
Dec. Y yo no he de verte oy?
Cen. No, pues vas a pelear
contra mi.
Dec. Si quexas son,
no ay mas quexas que seruirte.
Yo me quedarè.
Cen. Esso no,
que mas quiero, aun que estimara
tenerte en mi campo yo,
verte con honra en mi agrauio,
que sin ella en mi fauor.
Vete pues, y en la batalla
nos veremos.
Dec. Podrè yo
conocerte?
Cen. Si, tu puedes,
porque te aduierta mejor
llenar esta vanda.

Dale vna vanda.

Dec. Ay cielos!
podrè en tan alta ocasion
tenerla por fauor tuyo?
Cen. Tu has de tenerla, yo no.
Tenla por lo que quisieres,
que yo por señal la doy.
Tocan.
Ya de las templadas caxas
el eco suena mayor,
yo voy a verme con el.
Dec. Y yo a verme con el voy.
Cen. A Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viua Cenobia, y a Dios,

SEGVNDA IORNADA,

De la gran Cenobia.

Salen Libio, y Irene.

Iren. Sossiegate.
Lib. Quando veo
en tan ciega execucion
mal lograda la intencion,
y declarado el deseo.
Pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida,
pensando que era la vida
bebio Abdenato la muerte.
Quando pensè, que alterado
el pueblo a mi me eligiesse,
porque caudillo tuuiesse
en tan miserable estado
como està puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero a Cenobia entregò
el baston, que a cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para embidia mia,

que

Cen. Que rumor es este?
Dec. Aquellas
caxas de Aureliano son,
que rompidas de los vientos
llegan cansada la voz.
Cen. Oy ha de verme Aureliano.
Dec. Y yo no he de verte oy?
Cen. No, pues vas a pelear
contra mi.
Dec. Si quexas son,
no ay mas quexas que seruirte.
Yo me quedarè.
Cen. Esso no,
que mas quiero, aun que estimara
tenerte en mi campo yo,
verte con honra en mi agrauio,
que sin ella en mi fauor.
Vete pues, y en la batalla
nos veremos.
Dec. Podrè yo
conocerte?
Cen. Si, tu puedes,
porque te aduierta mejor
llenar esta vanda.

Dale vna vanda.

Dec. Ay cielos!
podrè en tan alta ocasion
tenerla por fauor tuyo?
Cen. Tu has de tenerla, yo no.
Tenla por lo que quisieres,
que yo por señal la doy.
Tocan.
Ya de las templadas caxas
el eco suena mayor,
yo voy a verme con el.
Dec. Y yo a verme con el voy.
Cen. A Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viua Cenobia, y a Dios,

SEGVNDA IORNADA,

De la gran Cenobia.

Salen Libio, y Irene.

Iren. Sossiegate.
Lib. Quando veo
en tan ciega execucion
mal lograda la intencion,
y declarado el deseo.
Pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida,
pensando que era la vida
bebio Abdenato la muerte.
Quando pensè, que alterado
el pueblo a mi me eligiesse,
porque caudillo tuuiesse
en tan miserable estado
como està puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero a Cenobia entregò
el baston, que a cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para embidia mia,

que

que con tanta fortaleza
como has visto, has resistido
dar assaltos, que ha intentado
Aureliano, y retirado
por no dezir que vencido,
està esperando el socorro
que le embian Persia, y Egipto,
y ella (esto permito,
por Iupiter que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar
aqui le sale a buscar,
pues si estan desta manera
mis dichas, sin conseguir
las suyas, sin declinar
como me he de sossegar,
dexame Irene morir.

Iren. Su valor, y industria es tal,
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escriue,
libro, que historia Oriental
llama: pero el alto brio
no se rinde a la fortuna,
muger soy, y no ay alguna
que pueda vencer el mio.
Ya determinado estâs,
busca otra nueua traicion,
que para su execucion
estoy aqui, y tu verâs,
si doy a Cenobia muerte,
como se la di a Abdenato.

Lib. No ha de ser assi, ya trato
mi vengança de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.

Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en vn libro.

Cen. Que ha de vẽgarme Aureliano.

Iren. Cenobia viene.

Cen. Es en vano,
que yo pueda sossegarme.
Huelgome de verte aqui,
Libio.

Lib. Solo espero ver,
que mandas. *Cen.* Deseo saber,
que se dize por ai
de Cenobia.

Lib. Pues soy yo
quien ha de escriuir su historia?

Cen. Quien la tome de memoria,
quien ha de escriuirla no.

Lib. Nada se dize, infelize,
tormento en el alma lucha.

Cen. Sino lo sabes, escucha,
que de Cenobia se dize,
aora lo estaua leyendo,
oye, sospecha cruel,
sin declararme con el,
quexarme a el mismo pretendo.

Lee. Que viendo a Decio vencido
vino al Oriente Aureliano
con todo el poder Romano
de su poder ofendido.
Y que auiendole cercado,
enemiga la assaltò
tres vezes, y tres boluiò
rompido y desbaratado.
Tanto, que le fue forçoso
retirarse, hasta que tenga
socorro, y antes que venga
con animo belicoso,
ella le saldrâ a buscar,
porque en su sangre se aneguen,
quando Egipto, y Persia lleguen
y no tengan a quien dar
los socorros poderosos.
Hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
llenos de sangre los fossos.

Tan

Tambien se dize, que oy es
quando la batalla quiere
dar, y lo que sucediere
della, se dirâ despues.
Lib. Y yo lo puedo dezir
agora?
Cen. Pues que serâ?
Lib. Que llegarâ, y vencerâ.
Cen. Bueluo, Libio, a proseguir.
Lee. En este tiempo embiudò,
y atreuiendose por ver
en el Reino vna muger,
no faltò quien procurò
de secreto conjurar
la gente, y dandole mano
al exercito Romano,
y tributo conspirar
a la Corona, y assi
lograr su intento felize
vno y otro, esto se dize.
No creo que serâ assi,
mas viue Dios, si llegara
tiempo en que esto sucediera,
y de algun hombre creyera,
que es creer, si imaginara,
que algun cobarde traidor,
que algun infame villano,
arrogante, loco, y vano
auia, que sin temor,
ni verguença contra mi
tratasse algo al mas cruel,
dixera entonces a el
lo que agora digo a ti.
Es possible, que no ves,
que el mismo que en la ocasion
agradece tu traicion,
huye del traidor despues,
porq̃ aunque ella agrade a todos,
viene el traidor a cansar,
y no es possible alcançar
honra por infames modos,
pues el que mas alto esteuo,
a ser mas notado viene,
quando el mismo honor q̃ tiene
dize la infamia que tuuo:
yo soy tu Reina, y aduierte,
que te dexo de matar
con mis manos, por no dar
a vn traidor tan noble muerte,
y podrâ ser que algun dia
a las de vn verdugo muera.
Lib. Señora.
Cen. Esto le dixera
a saber quien es.
Lib. Seria
agrauiarme el responder,
porque no me toca a mi,
que yo siempre tuyo fui.
Cen. Pues pudiera yo creer,
aunque el mundo lo afirmara,
Libio, que en la sangre mia
tan grande mancha cabia?
no te turbes, y repara,
que yo estoy tan confiada,
que si la vitoria espero,
solo es, porque considero,
que està a mi lado tu espada.

Sale Persio.

Per. Dame tus pies.
Cen. Bien venido,
Andronio, aunque no esperè
menos de ti.
Per. Bien se vè,
el demonio me ha metido
a valiente.
Cen. Que ay de nueuo?
Per. Que de Persia viene ya,
y mañana llegarâ

con

con poder, que no me atreuo,
a pintarle, no parezca
que le encarece el temor.

Cen. Aora es tiempo que el valor
con mal denuedo se ofrezca
al peligro: ea soldados
esta es honrosa ocasion
de quedar en la opinion
de la fama celebrados,
oy a la vista tenemos
el exercito Romano
vençamos oy a Aureliano,
que mañana venceremos
al Persa, rompan los vientos
las vozes siempre inquietas
de las caxas y trompetas,
y a sus confusos acentos
responda el eco oprimido,
suene el clarin animado,
gima el parche castigado,
brame el bronze repetido,
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos,
turbados los elementos,
agua, fuego, viento, y tierra,
que yo a tan diuina gloria
la primera embestirè,
en cuyo encuentro dirè,
antes que guerra, vitoria.

Tocan caxas, y trompetas, y metiendo mano se entran como de guerra, y salen por otra parte Aureliano, Astrea, el Capitan y soldados, y Decio cubierto el rostro con la vanda de Cenobia.

Astr. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios q̃ en tu ayuda viene
la vitoria te preuiene,
pues el Oraculo dixo:
Irâs, y venceràs, no
serâs vencido en la guerra.

Aur. Ea altiua Roma, cierra,
oy que Apolo assegurò
triunfo, en cuya confiança
mi pecho al furor se entrega,
altiua Cenobia, oy llega
tu castigo a mi vengança.

Vanse como de guerra.

Dec. Oy he de mostrar valiente
Cenobia, mi fuerça altiua:
el Cesar de Roma viua. *Vase.*

Dentro.

Viua la Reina de Oriente.

Dase la batalla, saliendo, y entran dos vezes, y salen huyendo Aureliano, y Astrea.

Ast. De que sirue la osadia,
quando a tus desdichas ves
el cielo opuesto, que oy es
para Roma infausto dia,
rotos ya tus esquadrones
te han dexado herido y solo.

Aur. Tu con engaños de Apolo
a esta afrenta me dispones,
y aun el mismo es contra mi,
pues en vna empessa igual
me anima, y me miente.

Astr. Mal
el Oraculo entendi,
porque otro sentido encierra,
que entonces no entendi yo,
irâs, y boluerâs no,
serâs vencido en la guerra.

Aur. Sacerdotisa engañosa,

baticinante, mentida,
Sirena falsa, y fingida,
Profetisa mentirosa,
la respuesta que entendiste,
de otra suerte has de llorar,
tu la pena has de pagar,
pues tu la culpa tuuiste.
Muere infame, y vengue en ti
de aquesse Apolo cruel,
rabia que no puedo en el,
en esta gruta.

Arrojala por vna cueba despeñada.

Ast. Ay de mi!
Aur. Hallarâs tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dan, porque alteras
los sentidos, que procura
reuelarme Apolo santo,
y a creer, que engaño fue
del mismo Apolo, no se
si hiziera en el otro tanto.
Huyendo mi gente buelue,
delante me he de poner
del contrario, para ver
si atreuida se resuelue
a morir, muger quien eres?
mas con tan altos renombres,
di, que afrenta de los hombres,
di, que honor de las mugeres.

nse, y tocan al arma. sale Cenobia cõ la espada desnuda, con vna vanda en el braco.

n. De la batalla rendida,
sin que me ayan conocido,
sola a este monte he salido
para curarme vna herida,
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos de vuestra muerte.

Dentro Astrea quexandose.

Ast. Ay infelize muger!
Cen. Parece que oygo, ay de mi!
turbada vna voz, que dize,
que soy muger infelize.
Ast. Oy ha de triunfar de ti
el rigor.
Cen. Que escucho? ay triste!
Ast. De vn aleboso traidor,
de vn tirano Emperador.
Cen. De horror el alma se viste,
pues el eco temeroso
dize, triunfarâ inhumano,
vn Emperador tirano,
por vn traidor aleboso.
Ast. Herida, y sangrienta estâs.
Cen. Que herida estoy, ya lo veo.
Ast. Donde misero trofeo
de la soberbia serâs.
Cen. Sin duda, que alguien procurá
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido.
Ast. Ay desdichada hermosura!
Cen. Nada desde aqui se vè.
Cenobia que te acobarda,
quando esta vitoria aguarda
a tu fama, ilusion fue?
vença yo con el valor,
que nada temo, ni creo,
hasta que sea trofeo
de vn tirano, y de vn traidor.

Vase, y sale Libio.

Lib. Yo me perdi, porque pude

llegar a hablar a Aureliano,
que asi mis glorias allano.

Astrea dentro.

Ven traidor, y si te queda
mas rigor, muestrale aqui,
que huyendo tirano desto,
te verâs en alto puesto.

Lib. Parece que hablan de mi.

Astr. Ser soberbio, ser tirano,
ser riguroso, ser fiero
de vna vez.

Lib. Cielos, que es pero?
oy nueuo espiritu gano,
pues me anima el cielo a ser
cruel, pues me ha persuadido.
con vozes, quiçâ ofendido
de vna soberbia muger.
Pues muera, que yo no falto
a la ambicion, por Reinar,
si vsando desto he de estar
temido en puesto mas alto.

Vase, y sale Decio y tocan caxas primero y trae vna vandera.

Dec. Oy he de dar la vitoria
a Roma, aunque en ella muera,
Cenobia, que esta vandera
ha de publicar la gloria,
que he conseguido en ganalla:
esto a mi honor corresponde,
monte en tu centro la esconde
mientras bueluo a la batalla.

Astr. Basta inuicto Emperador,
la furia perdona ya,
que mas fama te darâ
la clemencia, que el rigor.

Dec. Que voz es esta que sigo?
que sin saber cuya es,
antes escuchas y no vès:
con quien hablarâ?

Astr. Contigo.
Contigo, Cesar de Roma,
habla vna triste muger,
ven adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.

Dec. Ella con Emperador
habla, si estarâ Aureliano
por aqui?

Astr. Quexome en vano
por alibiar el dolor,
que bien se, que no me escucha
Emperador no vendrâs
a sacarme?

Dec. Donde estâs?

Astr. Dentro esta gruta.

Dec. Mucha es mi turbacion, aq
se vè vna profunda cueba,
auentura es esta nueua:
ay gente allâ dentro?

Astr. Si,
Sacame de aqui.

Dec. No soy
a quien llamas, pero aduierte
que del horror de la muerte
te librarè, pues estoy
donde puedo entrar adentro
donde estâs?

Entra, y habla Astrea de adent

Astr. Hâzia aqui llega,
que aunque de mi sangre cie
me darân luz en el centro
profundo las esperanças:
tanto puede quien desea
la vida.

Saeala en braços, toda herida, y de poluo, y el rostro lleno de sangre, como despeñada.

Dec. Diuina Astrea,

que es aquesto?
Ast. Las venganças
de vn Emperador con quien
hablaua, por alibiar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti vên
mis ojos la luz del suelo:
dexame echar a tus pies,
que la tierra dellos es
para mi dichoso cielo.
Dec. Muy herida estâs, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge
Ast. Porque entienda,
que tu de mi sepultura,
Decio la vida has librado:
Dec. Alli encubierta estarâs,
que yo, mientras a ella vâs
en la vitoria empeñado
quedo, porque me es forçoso
assistir donde se yerra
segunda vez.
Dentro. Guerra, guerra.
Ast. Dios te saque venturoso,
y con vengança y honor,
contento, alegre, y vfano,
libre Roma de vn tirano,
tu seas su Emperador.

Vase Astrea, y tocan al arma.

Dec. Despues de auer Aureliano
dado valor a la gente,
que desmayada le vio,
con nueuo esfuerço acomete.
Ahora si verâ Aureliano,
que ay vna muger que vence
hermosa, como bella,
hermosa como valiente:
tu Cenobia perdona,
que me es forçoso que prueue
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.

Sale Aureliano, y dizen dentro.

Todos. Este es Aureliano, muera.
Aur. Valedme cielos, valedme,
abrase la tierra aqui,
para que viuo me entierre
en su eterna oscuridad,
donde yo no pueda verme,
que vna muger pueda tanto
por hermosa, y por valiente,
que quite el honor a Roma?
Dec. Cielos, Aureliano es este.
Aur. A ti, valiente soldado,
que en las aguilas que tiene
esse escudo, cuyo buelo
a mirar el sol se atreue,
conozco que eres de Roma.
A ti te pido que muestres
en mi defensa el valor
que a tu misma patria deues:
tu Cesar soy Aureliano,
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, que està
en tus manos.
Dec. Que preuienes
con ruegos a mi osadia,
si bastaua conocerte
para morir por ti, si es,
que quien muere honrado muere.
Pon en saluo tu persona,
y en esta palabra aduierte,
para llegar a tu tienda
el passo es aquesta puente,
que los dos campos diuide,

tán vano, y loco te atreues
a dezirme, que me adoras?
Dec. Con poca ocasion te ofendes.
No eres tu?
Cen. Pues al primero
consejo quiero boluerme:
guardar el puesto te importa,
o morir, o defenderte.
Dec. Pues si animosa aconseja
vna muger de essa suerte,
que harè yo en executarlo?
Cen. Tu misma accion te condena
considerate en el mio,
que en esta ocasion se ofrece
el fin de tan gran vitoria,
y que el passo te defiende
vn grande amigo, que hizieras?
Dec. Aunque otro yo mismo fuesse
le matara.
Cen. Y si estimaras
su vida?
Dec. Le diera muerte,
aunque le estimara.
Cen. Y dime,
si aquessa persona fuesse
vn hombre que yo quisiera?
Dec. Cielos, luego tu me quieres?
perdiera cien mil vitorias,
boluierame.
Cen. Tente, tente,
que no soy.
Dec. Pues al primero
consejo quiero boluerme,
dame la muerte, que yo
contento, vfano, y alegre
moriré de ver, que compro
tu alabança con mi muerte.
Cen. Por no darte aquessa gloria,
no te mato, que no quiere
mi ambicion, que ya vn Roma
a quien la fama celebre
por tan valiente, animoso,
inuencible, altiuo, y fuerte,
que tan tristemente viua,
y muera tan noblemente.
Por ti pierdo la vitoria.
Dec. Pues mira, que si la pierdes,
que ya me dás ocasion
para pensar que tu eres
la enamorada, pues tomas
el consejo.
Cen. Responderte,
que no lo pienses pudiera,
mas que importa que lo piense

Vanse, y sale Aureliano, y soldados.

Aur. Iupiter soberano,
si el gouierno del mundo está en tu mano,
como, como permite,
que vna muger a Roma el honor quite?
ni eres Dios, ni eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte.
Tu Marte, que entre azeros, y entre mallas
eres sangriento Dios de las batallas,
como tu cuello doma,
vna muger que el lauro quita a Roma?

ni eres Dios, ni valiente,
miente tu aſpecto, tu ſemblante miente.
Que vna muger, que vna muger reſiſta
a Roma, a mi, tan deſigual conquiſta,
diera por cautiualla,
por prendella, y lleualla
a Roma, y en el carro
entrar piſando ſu ambicion bizarro.
Diera, pero eſtoy loco,
que tengo yo quedar, ſi Roma es poco?
Cap. De Cenobia vn ſoldado,
buſcandote al exercito ha llegado.
Aur. Valor diſsimulemos,
no conozca mi pena en mis eſtremos,
entre pues, que querrâ en deſdichas tantas?

Sale Libio.

Lib. Permiteme, ſeñor, beſar tus plantas.
Aur. Que quieres?
Lib. Muy cruel, y poco ſabio
vengo a pedir vengança de vn agrauio.
Yo ſoy Libio, ſobrino
de Cenobia, que a ſer mi Reyna vino,
por muger de Abdenato,
el a ſu ſangre ingrato,
ſiendo yo el heredero
vnico de ſu Eſtado,
me dexò de la accion emancipado,
y el vulgo nouelero
que conjurado eſtaua,
la corona le dio que me tocaua,
por lo qual mi rigor me determina
a tan cobarde impreſſa,
yo te he de hazer ſeñor de Palmerina,
yo he de darte a Cenobia muerta, o preſa.
Aur. Tu te atreues a darme
a Palmerina? *Lib.* Si.
Aur. Tu has de entregarme
preſa a Cenobia? *Lib.* Si.
Aur. Que es lo que eſpero?

dexame echar a aquessos pies primero,
y juro aqui delante,
por Marte horrendo, y Iupiter tronante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de cielo y tierra solo,
Libio, si en mi fauor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto puesto,
igual a mi persona,
poniendo en tu cabeça mi corona.

Lib. La voz assi animaua mi fortuna.

Aur. Pero como podrâs?

Lib. Pues tiene alguna
duda mi pretension? yo se los nombres
de las postas, y puedo
llegar sin algun miedo
hasta su tienda solo con cien hombres:
Cenobia agora descuidada viue,
con la vitoria que a este tiempo escriue,
si yo a su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
que duda ay de traella,
antes que alguno pueda defendella?

Aur. Pues no hagan las razones
estorno con sus vanas ilusiones,
darete cien soldados,
en la escuela de Marte acreditados,
y en fe que agora agradecido quedo,
toma este Real anillo, que en mi dedo
estrella fue, y verâs si he de premiarte,
porque pienso a los cielos leuantarte.

Lib. Alta ventura desta accion colijo,
la prodigiosa voz assi lo dixo:
presto fortuna, presto
pienso que me has de ver en alto puesto.

Vanse, y salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.

Cen. Dexadme vn poco sola.

Iren. Que tienes?

Cro. Que te aflige?

Cen. Vna oculta tristeza
el coraçon me oprime,
vn miedo me desmaya,

y vna

y vna passion me rinde
en el primer encuentro
de la guerra no vistes
muerto el cauallo, luego
entre assombros terribles
nacida de las peñas,
voz temerosa y triste,
me dixo, que seria
oy trofeo infelize,
de vn traidor, y vn tirano
que conjurados viuen.
Mi tienda hallè caida,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles,
temo, no se que temo,
ni el dezillo es possible,
porque nunca fue grande
tormento que se dize.
Ar. Diuiertete, y no dudes,
tu honor siempre inuencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.
Ln. Aora vanos temores,
dexad de perseguirme,
escriuiendo esta guerra
pretendo diuertirme.
Ar. Ya està puesta la mesa.

Salen vn bufete con aderezo de escriuir, y Cenobia se sienta a escriuir.

Ln. Por no dexar que oluide
el tiempo mi alabança,
papel, que siempre finge
la verdad grandezas,
a la embidia impossibles:
a muger que pelea
a la misma que escriue,
que aun mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
historia del Oriente
la llamo, assi prosigue.
Escriue Retirose a este tiempo
Aureliano, y humilde
socorros poderosos
a Egipto y persia pide.
En este tiempo Libio
el viuio, ay de mi triste!
escrito està con sangre,
y al ir a repetirle,
sangre brotò la herida,
y mesa y papel tiñen
deshojados claueles,
o liquidos rubies,
o sangriento prodigio!
mas ay suerte infelize,
Abdenato que quieres,
que muerto me persigues?
Representado.
Señor, esposo, tente,
no ofendas, ni castigues
a quien: pero que es esto,
resuelta en humo finge
vna nube la sombra,
baxando el aire libre!

Quedase como desmayada, y salen Libio, el Capitan, y soldados.

Lib. Esta es su tienda, aqui
tan descuidada viue,
que en los braços del sueño
a vn tiempo muere, y viue.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.
Cap. Muera, si se resiste.

Lib. Llegad, y ojos, y boca
la tapad.
Cen. Que terrible aprehension.
Mas que es esto?

Llegan, y cogenla por detras, y atanla las manos, y echanla vna vanda en el rostro.

Lib. Es quien assi consigue
su vengança.
Cen. Traicion.
Lib. Fauor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.
Cen. Traicion.
Lib. Quando repite
traicion, traicion, todos
dezid, que assi se impiden
el sospechar que somos,
porque ninguno pide
fauor contra si mismo.
Cen. Traicion.
Todos. Traicion.
Lib. Consiguen
los cielos mi vengança.

Lleuanla maniatada, y sale Irene.

Ire. Entre las sombras tristes
buscandote he venido
de sus tinieblas linze
bien se logrò tu intento,
que como traicion dizen,
ellos mismos los dexa
el exercito libres.
Lib. Ven donde Aureliano
las honras participes,
en cuya confiança
este anillo que imprime
las aguilas de Roma,
y ya tu dedo ciñe,
me entregò.
Iren. Vamos, pues
con tu intento saliste. *Vanse.*

Sale Aureliano.

Aur. A la voz presurosa
del Sol con dulze salua,
sale llorando el Alua,
y riyendo el Aurora,
que esperan en vn dia
efetos de tristeza y alegria.
Mi honor es el Aurora,
Cenobia, el Alua bella,
que entre amalla y vencella,
el vno y otro llora,
quando triste y contento
mi dicha estimo, y su desdicha siento.
Tocan dentro caxas, y trompetas.
Mas ya con ecos graues,
publican dulzes fines

los ſonoros clarines,
las trompetas ſuaues,
cuyo compâs con baxas
vozes repiten las tempiadas caxas.

Van ſaliendo los ſoldados, y deſpues Cenobia atadas las manos, cubierto el roſtro, y luego la deſcubren, y ſe hinca de rodillas.

Y ya a Cenobia veo,
que entre deſdichas tantas,
beſa humildes mis plantas,
o muera mi deſeo,
o viua mi eſperança,
que amor pide piedad, y honor vengança.
La fama ſiempre viue,
el guſto luego muere,
pues mi piedad no eſpere,
que ſi el guſto recibe
la gloria del trofeo,
viua mi honor, y muera mi deſeo.

Cen. Ceſar, cuya memoria
eterna al mundo viua,
quando con ſangre eſcriua
el tiempo eſta vitoria,
aduierte en mis enojos,
la voz del labio, el llanto de los ojos.
No altiua, no atreuida
pienſo hablarte amoroſa,
ſino triſte y llorosa,
moſtrar quiero aduetrida,
que quien en pena graue
ſupo vencer, oy ſer vencida ſabe.
A tus pies eſtâ pueſta
quien los aplauſos tuyos
pensò ver a los ſuyos,
porque aduiertas, que en eſta
variedad importuna
repreſenta tragedias la fortuna.
La que en velozes alas

de la fama gloriosa
compitio vitoriosa
a la deidad de Palas,
oy con soberbia poca,
donde quitas los pies pone la boca.
No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto dezir puedo,
que solo a las venturas tengo miedo.
La libertad te pido
de mi patria, si alcança
piedad tanta vengança,
y pues yo sola he sido
la que se opuso a Roma,
solo en mi vida la vengança toma.
Triunfa de mi valiente,
vengate en mi ofendido,
pon libre y atreuido
el pie sobre mi frente,
lleuame a Roma aprisa,
y en carro de oro mi arrogancia pisa.
Aun sin verme me dexas,
pues con ecos velozes,
darè a los vientos vozes,
darè a los cielos quexas,
darè a la tierra espanto,
a los aires suspiros, y al mar llanto.
Aur. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oidos,
que tienen por despojos,
labios la lengua, y parpados los ojos.
Mas que defensa espera
la voz sonora y clara?
si yo al hombre enmendara
para que siempre viera,
y nunca oyera quexas,

de

de muger, diera guarda a las orejas.
El que constante estuuo,
y sordo tiempo tanto,
de vna muger al llanto
perfeta alma no tuuo,
ni es racional, ni es hombre,
a quien de la muger no rinde el nombre.
Mas tu, Aureliano, eres
el que en triunfo dichoso
jurastè vitorioso
triunfar de los plazeres
de amor siempre costante,
mis reprehensiones temo en mi semblante.
Pues como ya amoroso
discurso te atropella,
si Cenobia es tan bella,
si tu tan valeroso,
que la excedas, procura
que iguale tu valor a su hermosura.
Ya el amor en su abismo
ningun poder le queda,
pues ha de auer quien pueda
en mi mas que yo mismo?
no, ni en su fuego entero
me harà querer, si yo querer no quiero.
Ya con mayor instancia:
aqui mi triunfo empieça,
vença pues la belleza,
quien venciò su arrogancia,
Cenobia, enternecido
bueluo a mirarme de dolor vencido.
Sufre, padece, y siente,
gime, suspira, llora,
que no te importa agora
querer tocar valiente
la esfera de la Luna,
esto puede el valor, no la fortuna.

Sale Irene, y Libio.

Ire. Llegale a hablar. *Lib.* Yo he sido

quien

quien en tanta vengança
cumpliendo tu esperança,
su palabra ha cumplido,
muestra aora la tuya
Aur. Si mostrarè, porque mi fe se arguya.
Yo he prometido hazerte
igual a mi persona:
vès aqui mi corona.

Ponesela.

Iren. Que venturosa suerte!
Aur. Mas con lo que hago y digo,
premio el fauor, y la traicion castigo.
Con ella desde el monte,
que ha puesto a las estrellas
exes sus luzes bellas,
termino al Orizonte
le despeñad, con esto
te vienes, Libio, a ver en alto puesto.
Lleualde pues. *Lib.* Ay cielos!
en tan violento estrago,
bien lo que deuo pago.

Lleuanle.

Aur. Pierda yo los rezelos,
que quien en tanta pena
su sangre vende, venderâ la agena.
Iren. Ya van a despeñalle,
mas consuelo preuengo,
el Real anillo tengo,
con el he de libralle,
publicando atreuida,
que Aureliano por el le dâ la vida.
Aur. A esse Reyno importuno
vida se le concede,
si se altera, no quede
con la vida ninguno,
sino los que entregados
han de ir por fieras de mi carro atados.
Ten, Cenobia, prudencia,

que

que esto es mundo. *Cen.* Si tengo,
y a mas rigor preuengo,
mas valor, mas paciencia,
que quien tuuo soberbia en tantas dichas,
sabrâ tener paciencia en las desdichas.

TERCERA IORNADA,

De la gran Cenobia.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos ya los priuilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viua por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta.
A Roma llegas a tiempo
de ver la mayor tragedia,
que en el teatro del mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano,
podrè dezir como entra,
sin que en suspiros se anegue
la voz pronunciada apenas.
En vn triunfal carro, a quien
en vez de rusticas fieras,
racionales brutos tiran,
atados cautiuos lleuan.
El en lo mas eminente
del triunfal carro se assienta
en vn trono, a imitacion
hermosa de algun planeta.
Luego va Cenobia, ay triste!
tendrâ espiritu la lengua
para dezirte que va
Cenobia a sus plantas puesta.
Ricamante aderezada,
hermosamente compuesta,
donde como en centro viuen
piedras, oro, plata, y perlas,
atadas las blancas manos
con riquissimas cadenas
de oro, prisiones en fin,
que importa que ricas sean,
Va a sus pies, y el profanando
el respeto y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.
Mal aya amen mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano
es, que en sus fortunas tengan
el vn leal que le guarde,
y ella vn traydor que la venda.

Ast. A tardar la relacion
bien facilmente suplieran
los ojos a los oydos,
porque ya el auiso llega
del triunfo.

Dec. El anfiteatro
es este, y aqui la espera
lo mas de Roma, aqui quiero,

sea

que esto es mundo. *Cen.* Si tengo,
y a mas rigor preuengo,
mas valor, mas paciencia,
que quien tuuo soberbia en tantas dichas,
sabrâ tener paciencia en las desdichas.

TERCERA IORNADA,

De la gran Cenobia.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos ya los priuilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viua por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta.
A Roma llegas a tiempo
de ver la mayor tragedia,
que en el teatro del mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano,
podrè dezir como entra,
sin que en suspiros se anegue
la voz pronunciada apenas.
En vn triunfal carro, a quien
en vez de rusticas fieras,
racionales brutos tiran,
atados cautiuos lleuan.
El en lo mas eminente
del triunfal carro se assienta
en vn trono, a imitacion
hermosa de algun planeta.
Luego va Cenobia, ay triste!
tendrâ espiritu la lengua
para dezirte que va
Cenobia a sus plantas puesta.
Ricamante aderezada,
hermosamente compuesta,
donde como en centro viuen
piedras, oro, plata, y perlas,
atadas las blancas manos
con riquissimas cadenas
de oro, prisiones en fin,
que importa que ricas sean,
Va a sus pies, y el profanando
el respeto y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.
Mal aya amen mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano
es, que en sus fortunas tengan
el vn leal que le guarde,
y ella vn traydor que la venda.

Ast. A tardar la relacion
bien facilmente suplieran
los ojos a los oydos,
porque ya el auiso llega
del triunfo.

Dec. El anfiteatro
es este, y aqui la espera
lo mas de Roma, aqui quiero,

sea

sea atreuimiento, ò sea
desesperacion llegar
a desvanecer la rueda
deste pabon, acordando
enmedio de sus grandezas,
que fui yo quien le guardò
la vida.
Ast. Gran cosa intentas.
Dec. Quando en la guerra le vi
huyendo con tanta afrenta.

Suena la musica, y entran soldados delante, y detras vn carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador, y a sus pies Cenobia muy vizarra atadas las manos, y tirando el carro cautiuos, y detras gente.

Dentro. Viua nuestro Emperador,
viua nuestro inuicto Cesar.
Aur. Atentos, ò triunfante Roma,
a tu alabança, y atenta
a tus inmortales glorias,
mis vitorias considera,
no de laurel coronado
llego a verte, porque fuera
a tanta ocasion pequeño
señor inmortal diadema:
de oro corona mi frente,
que ya quiero que esta sea
insignia de Emperadores
ciñendo yo la primera.

Coronase de oro.

No en triunfal carro guiado
de fieras, que se sujetan
a domesticas coyundas,
vuestro inuicto Cesar entra,
sino en carro, a quien conduzen
viles esclauos, que muestran
en su humildad mi arrogancia,
Assirios son, que mas fieras?
no os parezca vna muger
poco sin a tanta empressa,
que mas su vitoria estimo,
que si en campaña vencieta
en defensa de los Dioses,
braço a braço, fuerça a fuerça,
los Gigantes de Sicilia,
ò los Ciclopes de Flegra.
Esta que veis a mis pies
muger humillada, esta
que a ser mortal la fortuna
la misma fortuna fuera.
Assombro ha sido del Assia,
temor del Africa, afrenta
de la Europa, y la que a Roma
se opuso con tantas fuerças.
Miralda agora que humilde,
mirad la ambicion depuesta,
rendida a la vanidad,
y la presuncion sujeta.
Y para mirarlo todo,
mirad a Cenobia presa,
vereis arrogancia, embidia,
ambicion, poder, y fuerça,
puesto a mis plantas, si està
Cenobia a mis plantas puesta.
Cen. Aureliano, las vengeanças
de la fortuna son estas,
que ni son grandezas tuyas,
ni culpas mias, pues llegas
a conocer sus mudanças,
valor finje, animo muestra,
que mañana es otro dia,
y a vna breue facil buelta
se truecan las Monarquias,
y los Imperios se truecan.

Vence, y calla, pues yo sufro,
y espero, para que veas,
que pues yo no desconfio,
serà razon que tu temas?
No la ambicion te leuante,
tanto, que midiendo esferas
de tu misma vanidad,
la altura te desvanezca.
Sale el Alua coronada
de rayos, y el Sol despliega
al mundo cendales de oro,
que enjuguen llanto de perlas.
Sube hasta el cetro, mas luego
declina, y la noche negra
por las exequias del Sol
doseles de luto cuelga.
Impedida de los vientos,
con alas de lino buela
alta nieue, presumiendo
todo el mar pequeña esfera.
Y en vn punto, en vn instante
brama el viento, el mar se altera,
que parece que sus ondas
quieren matar las Estrellas.
El dia teme la noche,
la serenidad espera
la borrasca, el gusto viue
a espaldas de la tristeza.
La alabança de tus glorias
para agenos labios dexa,
que mas alaban silencios
agenos, que propias lenguas.
Dexame que yo los diga,
para que a vn tiempo se vean
en mi lastima, y valor,
en ti lastima, y modestia.
Romanos, yo soy Cenobia,
yo soy la que en tantas guerras
se opuso a Roma, y ganò
tantas vitorias sangrientas.
Vendida fui de vn traidor,
aduertid si està sujeta
a vn engaño la ossadia,
y a vna traicion la grandeza.
Pero ya que estoy vencida,
en tantas desdichas tengan
lastima los animosos,
y los cobardes soberbia.
Pues podrâ ser que cansada
destos aplausos la rueda,
dè la buelta, y que a mis pies
como me he visto te veas.

Aur. Esta es la misma esperança,
inutil, cobarde, y necia
de Decio, tambien me dixo:
podrâ ser que tiempo venga
en que yo triunfe de ti,
como este tiempo no llega?
ò no ossa ya la fortuna,
ò me teme, ò me respeta,
ni la estimo, ni la precio,
bueno fuera que temiera
a vna muger, y vn cobarde.

Dec. Pues el triunfo dâ licencia
a vn soldado que ganò
alto renombre en la guerra,
para que el premio reciba,
en tanto que se celebra,
di, que Decio es vn cobarde,
que no importa, mas no ofendas
al soldado que te dio
la vida, y en tu defensa
puso la suya en peligro,
quando tu huyendo quisieras
ser espiritu de vn tronco,
ò ser alma de vna peña.
Y si porque me venciò
vna muger, tu me afrentas,
dime, que honor te darâ
quando tu vna muger vengas?

ò tiene valor, ò no:
si tiene valor, ya muestras
que a mi me pudo vencer,
sino le tiene, que empressa
te dâ alabança, triunfando
con magestad, y grandeza
de vna muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
ò yo no merezco culpa,
quando vna muger me vença,
ò tu no consignes gloria,
quando vas triunfando della.

Aur. Para vencer, basta Decio,
que qualquier contrario sea,
para ser vencido no.
Mas tu cobarde, que intentas,
pues en Roma te quedaste
con essas vanas quimeras,
con essos locos desprecios?
Que te importa di, que te tenga
digno premio aquel soldado?
yo le confiesso, que era
valiente, con que assegura
que no fuiste tu.

Dec. Esta seña
dirâ Aureliano quien fue,
el baston testigo sea:
premia mi valor, pues culpas
mi cobardia, y oy vean,
que tu en vn mismo sujeto,
tambien honras como afrentas,
satisfazes como agrauias,
y como castigas premias.

Aur. Decio, tu solo a mis glorias
te opones, tu solo intentas
oscurecer mi alabança
que me dâ Roma, y tu llegas
loco, y atreuido, donde
mi justicia no te premia,
porque vn hombre sin honor
no es capaz con tanta afrenta
de honra alguna, y por castigo
de vna libertad tan nueua
prosiga el triunfo, que quiero
que dure, porque le veas,
y por mas gloria, la fama
en su pregon diga: Esta es
la justicia, que manda
hazer la fortuna fiera,
a este hombre por cobarde,
y a esta muger por soberbia.

Todos. Viua nuestro Emperador,
viua nuestro inuicto Cesar.

*Tocan la musica toda, y buelue el ter-
ro, y vanse y queda Astrea,
y Decio.*

Ast. Grande atreuimiento ha sido
el auer, Decio, llegado
resuelto, y determinado
donde tus quexas ha oido.

Dec. Ya perdido
el honor, el gusto, el ser,
no ay que impida,
que no tengo que perder,
donde es lo menos la vida.
Que assi vn barbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza,
los cultos de la hermosura,
que locura.
Ay Cenobia, peno, rabio,
mataré al Emperador,
y mejor
en vengança de tu agrauio,
que en vengança de mi honor.

Ast. Si a matarle te dispones,
pon el modo, y yo las manos.

Dec. Calla, porque dos villanos
vienen.

Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.

Lib. Aunque te corones
de naciones,
oy Roma en ti determino
vengarme.
Astr. Ayudarte quiero,
porque espero,
que es el impulso diuino,
y celestial el azero.
Vanse los dos.
Iren. De las manos de la muerte
librè, que intentasse en Roma,
quando ya Aureliano toma
satisfacion desta suerte,
Libio aduierte
la industria que te librò
de tan barbara violencia,
y ten prudencia,
que otro anillo no quedò
que suspenda otra sentencia.
Lib. Confiesso, que tu me das
la vida, y pues lo conoce
el alma, dexa que goze
esto que viuo me dâs,
y verâs
si le llego a conseguir,
el fin dichoso que alcança
mi vengança,
que menos mal es morir,
que viuir sin esperança.
Por verme con alto honor
la muerte a Abdenato di,
mi misma sangre vendi,
a mi patria fui traidor,
llegò el rigor
a castigarme, y a ser
mi verdugo, osado, y fuerte,
pues aduierte,
que tengo ya que perder,
perdido el miedo a la muerte?
Iren. Pues no puedo aconsejarte,
matemos a este cruel,
que yo hasta morir fiel,
pienso, Libio, acompañarte,
y no ser parte,
tiempo, mudança, y oluido
a dexarte de querer,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor vna muger.
Lib. Los dos emos de dezir,
que a solas le emos de hablar,
porque importa para dar
vn auiso en el fingir,
que a pedir
justicia vas sin malicia,
de vn agrauio, y si esto alcança
mi esperança,
tu le pedirâs justicia,
y yo tomarè vengança.
Pues estando diuertido
contigo, yo llegarè
al tirano, y le darè
de puñaladas.
Iren. Ha sido
atreuido
pensamiento el que has hallado,
mas como de alli saldrâs?
Lib. Necia estâs,
veame vna vez vengado,
que no quiero viuir mas.

Vanse, y salen Cenobia por vna parte, y Aureliano por otra.

Cen. En este passo procura
mi pecho de amor desnudo,
pues con la fuerça no pudo,
vencer oy con la hermosura.

Yo dixe, que su grandeza
auia de ver a mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza,
prouarè, si puedo ver
humillado este rigor,
fingiendo gusto, y amor,
aora si que soy muger,
aora si lo he parecido,
pues con mis armas ofendo,
quando a vn barbaro pretendo
vencer con amor fingido.

Aur. Cenobia està aqui, mas ciego
oy a tantos rayos viuo,
quando nueua luz recibo,
Fenix de amor en su fuego;
ciego estoy.

Cen. Turbada llego.

Aur. Que intenta amor?

Cen. Que procura
mi engaño?

Aur. O que luz tan pura!

Cen. O que barbara fiereza!
que semblante!

Aur. Que belleza!

Cen. Que fealdad!

Aur. Y que hermosura!

De rodillas.

Cen. A los pies teneis, señor,
esta humilde esclaua vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida a vuestro valor,
oy el poder, y el amor
os den vna, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dize que sabeis vencer,
la vida con el poder,
y con el valor el alma.
Si venceis con fuerça altiua,
obligais con dulze amor,
y assi dos vezes, señor,
ya soy dos vezes cautiua:
para que en mi centro viua,
dexadme echar a essas plantas.

Aur. Assi al cielo me leuantas.

Sale Decio.

Dec. Que esta es de Cenobia
la torre: pero que veo,
cielo entre desdichas tantas?

Aur. Alça, Cenobia, del suelo,
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la tierra
suben las luzes del cielo,
mientras con nueuo desvelo
alteran el pecho mio,
vno, y otro desvario,
sin duda, que no aduirtiò
tal belleza, el que pensò,
que era libre el albedrio.
Dos plantas ay con diuina
virtud, que sin duda alguna
son veneno cada vna,
y juntas son medicina.
La experiencia en mi imagina,
pues quando juntos los vi,
belleza, y poder venci,
faltò el poder, y segura
quedò sola la hermosura,
que es veneno para mi.
Quien viò tan fieros castigos,
que en tu hermosura, y poder
tenga yo mas que vencer,
donde ay menos enemigos.
Mis tormentos son testigos,
assi cobardes sentidos
estais a su voz rendidos,
huid, huid sus enojos,

no mireis lagrimas ojos,
no oygais lisonjas oidos.
Porque con locuras tantas,
quieres aumentar mi pena?
di, Cocodrilo, y Sirena,
que me lloras, y me cantas?
si a dezirme te adelantas,
ya al llanto, ya al canto atento,
vencerte con todo intento,
y assi sin ventura alguna
llora tu corta fortuna,
y canta tu vencimiento.

Vase.

Cen. Ya ningun remedio espero,
pues oy fingido se ha hallado
vn amor tan mal pagado,
que pareciò verdadero.

Dec. Podrè, quando amãdo muero,
ay de mi, viuir callando.

Ce. quiê me estaua aqui escuchãdo?

Dec. Yo, Cenobia, estoy mortal,
que vn desdichado su mal,
quando no le escucha, quando?
perdona mi atreuimiento
si te hablare descortès,
que a zelos, y amor no es
bastante mi sufrimiento.
Yo soy quien el pensamiento
al mismo Sol leuantò,
quien a tu luz se atreuiò,
pero si puede sentir,
amar, padecer, sufrir
con amor, con zelos no.
No puedo, quando fiel,
a tu amor con ansias fieras,
no siento que tu le quieras,
sino que te oluides del:
esta es mi pena cruel.

Cen. Efetos iguales son,
pues yo siento tu passion,
no la mia, como pues,
sin dezirle, que lo es,
le darè satisfacion.
Si a tan altiuos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime, que fueròn locuras
essos que llamaste zelos.
Testigos hizè a los cielos,
Decio, de que auia de ver
a mis plantas el poder
de vn soberbio Emperador,
y valime del amor,
que ya parezco muger.
Con este pues, pretendi
vencer su arrogancia, y fue
la causa, porque mostrè
las finezas que fingi.
Esto digo, porque assi
no te atreuas a los cielos,
porque hallarân tus desvelos
castigos, disculpas no,
porque nunca supe yo,
que era amor, y que son zelos.

Vase.

Dec. Yo me holgara en tal rigor,
de que supiera tu fè
lo que son zelos, porque
supieras lo que es amor:
quien viò tan fiero rigor,
pues quando el te ofende a ti,
yo el agrauio padeci,
buscas vengança cruel,
y para vengarte del
la muerte me das a mi.
El de amor libre y essento
negò su poder, y fuesse,
y para que el le confiesse,
a mi me dan el tormento
agrauiado sufrimiento,
muera vn fiero Emperador,

no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfò de ti,
porque me diò zelos si,
que ya es agrauio mayor,

Sale Astrea.

Ast. Desde aqui dêtro he escuchado
tu intencion, y yo he de ser
quien te ayude, hasta perder
la vida que tu me has dado.
Oy dâ audiencia en el Senado,
Aureliano, en el podemos,
como en otro trage entremos,
llegar a hablarle, y assi
darle la muerte, que alli
mil agrauios tendremos
de nuestra parte, los plaços
abreuia, porque saldrâ
de alli, ò porque muero ya
por mirarle hecho pedaços.

Dec. Dame mil vezes los braços
por el valor, y el deseo,
que de tan sangriento empleo
oy muestras. *Ast.* No puedo yo
negarlos.

Vase Astrea, y sale Cenobia.

Cen. Aqui quedo
Decio, mas que es lo que veo?
agrauios a vna muger,
y muger que es tan hermosa?
ay de mi! que vna forçosa
rabia empieço a padecer,
que no la sè conocer,
y se sienten sus desvelos:
esta es pena? es rabia, cielos?
mas no, mayor daño fue,
pues ya imagino que sè,
que es amor, y que son zelos.
Pues si lo sè, mi tormento
rompa el pecho, salga pues,
que a zelos, y amor, no es
bastante mi sufrimiento.
Decio, nueuo atreuimiento
ofende mi presuncion:
tu en mi presencia?
tan libre en mi quarto assi
te atreues?

Dec. Como? ay de mi!
la dulze satisfacion,
sin ofenderla, señora,
la hermosa dama que ves
es Astrea, que despues
sabrâs como viue agora,
ella que mi ofensa llora,
dixo, que oy podia vencer
este barbaro poder,
y abracela, porque espero,
que muerto este monstruo fiero
no tengas a quien querer.

Cen. Yo quiero?

Dec. Ya lo fingiste.

Cen. Y basta dar pena? *Dec.* Si.

Cen. Y yo que vn abraço vi?

Dec. Tu que el desengaño oiste?

Cen. En fin los braços le diste?

Dec. En fin le dixiste amores?

Cen. Fueron falsos.

Dec. Que mejores,
si tu lo que todas hazes.

Ce. Que en mi presencia la abraçe

Dec. Que a mis ojos le enamores.

Cen. Pues que te ha mouido a ti
a sentirlo?

Dec. Vna passion.

Cen. Tu zelos?

Dec. Dasme ocasion
a que te diga que si.

Cen. Que atreuimiento.

Dec. Y a ti

quien, Cenòbia, te obligò
a sentir que abrace yo
a Astrea?
Cen. Vn deseo no mas.
Dec. Tu amor?
Cen. Ocasion me das
a que te diga que no.
No te han dicho mis desvelos,
que estos son zelos, y amor?
Dec. No te ha dicho mi temor,
que estos son amor y zelos?
Cen. Mi pena saben los cielos.
Dec. Tu mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella.
Dec. Viuo en el.
Cen. Pues que esperas?
Dec. Que tu seas
mi Reyna: y tu?
Cen. Que te veas
coronado de laurel.

Vanse, y descubren vn trono, y en el sentaio Aureliano, y algunos soldados, y el Capitan con memoriales de todos, y vn bufete a baxo con papel, y recado de escriuir.

Aur. Que cansados pretendientes,
que mas premio han de tener
los soldados, el seruirme
no basta para interes?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien venci, y peleè,
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.
Si son pobres, no nacieran:
demas, de que importa a vn Rey
que aya pobres en su Imperio?
sufran, y padezcan pues,
que pues el cielo los hizo,
pobres, el sabe porque:
Puedo yo enmendar el cielo?
1. No, mas su piedad nos dè
ocasion para librarnos
de vn tirano.
Cap. Aqueste es
de Lelio.
Aur. Que dize Lelio?
Cap. Dize: Señor, yo me hallè
en Asia, donde te vi.
Aur. No me digas mas, romper
puedes esse memorial,
que ya premiado se vè,
ya tiene mas que merece,
donde me vio, que mas bien?
que mas honor? que mas gloria
ay, que dexarme yo ver?
Cap. Este es de Camila, y dize,
que es vna pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente.
Aur. Pues que?
pretende que yo le pague
su marido? bien a fè:
si en Oriente le mataron,
pidale allâ, que no es bien,
pues le matò el enemigo,
pague yo a quien no matè.

Salen Libio, y Irene de villanos.

Ire. Emos de entrar, aunque todos
lo impidan, mira que estès
preuenido.
Lib. No te turbes.
Iren. Que yo le diuertirè.
1. Tenedos villanos.
Aur. Dexaldos:
que pretendeis?

Iren. A tus pies
inuicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado laurel
en luzientes rayos de oro
trueca el verde rosicler:
a tus pies pide justicia
vna infelize muger,
de vn tirano, y de vn traidor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas pues, que quando
tu vitorioso te vès
dando alabanças al Tiber
en tu mismo Imperio estè
seguro de ti vn traidor,
assi a tu Corona den,
parias, tributos, y feudos
del mundo las partes tres.

Aparte.

Agora puedes llegar.

Va Libio a darle con la daga, y atemoriçasse, y detiene el braço, y Aureliano se estremece como dormido, y retirase Libio.

Aur. Que terrible aprehension es
esta que al animo mio
rinde pesada, y cruel?
No prosigues?

Iren. El dolor
me suspendiò con poner
vna mordaça en la lengua,
y en la garganta vn cordel.

Aur. Prosigue imaginacion,
que pretendes?

Duermese.

Iren. Este pues,
que de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fue,
sin que pudiesse su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerça en su deseo,
mas agrado en mi desden.
Entrò en mi casa vna noche.

Aparte.

Que esperas, Libio?

Lib. Esta vez
me determino a matarle,
valor mi agrauio me dè.

Al irle a dar, entra por la otra puerta Decio, y Astrea, y el se retira.

Pero gente es la que viene.

Astr. En fin cubierta lleguè,
diziendo, que me importaua
hablar a Aureliano, y el
parece que està dormido,
efeto del cielo fue
el sueño, guarda la puerta,
Decio, pues la ocasion ves
de escaparnos, que el matarle
es mas facil, yo lo harè.

Dec. Y yo passo a tu salida
con la espada.

Vase Decio.

Lib. Ya se fue,
Irene, el hombre que entrò,
retirate tu, pues ves,
que para dalle la muerte
tu braço no es menester.

Iren. Libio, goza la ocasion.

Vase Irene, y va llegando Astrea, y Libio, cada vno por su parte a darle.

Lib. Oy en su muerte verè
satisfecho mi deseo.

Ast. Cielos piadosos, poned
atreuimiento en mis manos,

po-

poned temor en mis pies:
muera pues este tirano.
Lib. Muera este barbaro pues.

Al ir a dalle entrambos, despierta, y ellos se retiran.

Aur. Cielos, que fiera aprehension
es esta con que poneis
espanto? pero que veo?
deten Libio, Astrea deten
la sangrienta mano.
Astr. Inmouil
estoy.
Lib. Turbado quedè.
Aur. Espiritus, que en eterna
carcel habitais, despues
de dar el comun tributo
a la tierra que deueis
en palidos desengaños:
que buscais? que pretendeis?
sombras que me perseguis?
fantasmas que me quereis?
Libio, yo te di la muerte,
Astrea, yo te matè,
por traidor, por engañosa,
no traicion, justicia fue,
no tirania, piedad
te ha dado la muerte, pues
porque me quitais la vida?
porque me matais? porque?
Lib. Por barbaro.
Astr. Por tirano.
Lib. Por soberbio.
Astr. Por cruel.
Aur. A soldados de mi guarda,
no escuchais, no respondeis?
Lib. Notable ocasion perdi.
Astr. Notable ocasion dexè.

Vanse.

Aur. Ay cielos! pero que temo,
si ilusion del sueño fue?

Sale Decio.

Dec. Cerrada dexo la puerta
que yo guardaua, despues
que saliò Astrea, y cerrado
solo he quedado con el:
denme mis manos vengança.
Aur. Otro nueuo assombro ven
mis ojos, Decio no es este?
si, y quando le llegu è a ver,
me dá mas temor su vista,
y vna passion, que no sè
de que nace, me atormenta,
sin saber como, ò porque.
Decio, yo me animo en vano,
Decio, que ossadia es
la que te diò atreuimiento,
turbado estoy, para auer
llegado aqui?
Dec. Mi vengança.
Muerte mis manos te den,
por barbaro, por tirano,
por soberbio, por cruel.
Aur. Que es esto? atadas las manos
me tiene vn temor?
Dec. Oy se ven
en mi ventura, ò mi muerte,
la vengança que esperè:
mira si triunfo de ti,
mira si caes a mis pies.

Dale de puñaladas, y el cae a sus pies.

Aur. Dioses, esto permitis?
esto sufris? esto hazeis?
pero si el mundo, y el cielo,
pues tantos agrauios vè
lo sufre, de que me quexo?

Con

Con mi mano arrancarè
pedaços del coraçon,
y en desdicha tan cruel,
para escupir sela al cielo
de mi sangre beberè.
Que hidropico soy, y en ella
tengo de aplacar mi sed:
rabiando estoy, y contento
Decio, de que no he de ver
tus aplausos, ay de mi.

Quedase muerto a sus pies, y salen los soldados.

Dentro.

Sol. 1. Vozes da el Cesar, romped,
derribad todas las puertas.
Dec. Entrè, que assi me han de ver.
2. Ya estân en el suelo todas.
Mas que es lo que vemos?
Dec. Es
la vengança de mi honor
Romanos esta que veis.
Dadme la muerte, que yo
morirè alegre de ver
que compro con sangre mia
mi perdido honor, si es,
que por auer dado muerte
a Aureliano, y por auer
librado a Roma merezco
morir.
2. Pues aquesta es
justa vengança de todos,
no solo matarle fue
nuestro intento por la muerte
de Aureliano, pero en vez
de matarte, te nombramos
Cesar nuestro, por auer
libradonos de vn tirano,
ciñe el sagrado laurel
Decio.
Todos. Viua Decio, viua.

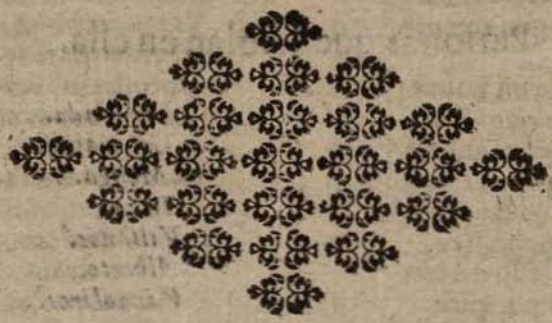
Coronanle, y vanle besando los pies y manos, y sale Astrea con Cenobia, y todos.

Dec. Pues vuestro Cesar me hazeis
quiero pagaros la gloria
de tanto honor, con vn bien
digno de mayores premios;
la hermosa Cenobia es
Emperatriz, estimad
la satisfacion que veis
de vuestro valor. Cenobia
dame la mano, que es bien,
que pues que fuiste ofendida,
seas vengada tambien.
2. Nuestros dos Cesares viuan.
Astr. Viuan dichosos, y en fè,
que el cielo los fauorece
estos prodigios vereis,
Astrea soy, que os espanta?
el inuicto Cesar es
quien me librò de vn tirano.

Salen el Capitan, Irene, y Libio.

Cap. Inuicto Cesar, yo hallè
escondidos en Palacio
estos villanos que ves,
que dan de alguna traicion
graues indicios, porque
bruñidas armas de azero
cubre aquel tosco bariel.
Dec. A que venistes? *Iren.* A dar
muerte a Aureliano cruel,
por vna vengança, assi
Aparte.
pienso que perdon tendrè,

pues fue su enemigo. *Dec.* Ya
no soy yo Decio, ni es bien
como ofendido proceda,
como Cesar si, y hazer
justicia destos villanos,
las dos cabeças poned
en dos escarpias.
Lib. Señor, aduierte.
Dec. Lleualdos pues.
Iren. Pues si auemos de morir,
escucha, y sabrâs que bien
merecemos esta muerte,
pues somos los dos que ves,
Libio, y Irene, que dimos
muerte a Abdenato cruel.
Lleuanlos.
Cen. Si yo merezco, señor,
que a Libio, y a Irene den
tus manos la vida, esta
pongo rendida a tus pies.
Dec. De vna ingrata, y de vn tirano
rendis la vida? no es bien
yo perdone ofensas suyas:
mueran, y viue, porque
con su muerte, y con la gloria
de tan diuino interes,
la hermosura desdichada
fin a sus fortunas dé.



COME-